



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 18 DE DICIEMBRE DE 2016

Carlos Alejandro/Olga de León

# In Memoriam Betsy Pecanins

EL CANTO DE LA LLUVIA AZUL  
CARLOS ALEJANDRO

En la sala de su casa se encontraba un piano blanco; en su escritorio: una computadora y dos monitores de audio. Las paredes estaban tapizadas de posters y cuadros de pintores de la generación de la ruptura: Betsy había heredado de su madre una importante colección de arte, pues aquella había fundado en los sesentas, junto con dos hermanas, uno de los escenarios más importantes para el movimiento post-muralista en México: Galería Pecanins.

Esa tarde, llegué a casa de Betsy en los condominios Condesa de la Ciudad de México gracias a la intervención de su sobrina Paula, para que me diera su opinión sobre una canción que había escrito. No era la primera vez que nos veíamos. Los jueves a las ocho de la noche yo solía asistir a la reunión familiar en casa de su prima Yani Pecanins, la artista visual, para ver una película en el "cine club" de la familia: una pequeña sala en los Condesa, atiborrada de películas de cine en formato DVD.

En ocasiones la función comenzaba tarde, ya fuera porque algún sobrino se había entretenido en el Conservatorio Nacional o en la escuela de cine, o porque la misma Betsy se encontraba dando una clase particular de canto en su propia casa. Invariablemente, yo me dirigía a las 7:30 de la noche desde la del Valle, en bicicleta, a la Condesa, y no importaba si estaba lloviendo. Regresaba al departamento a la una de la mañana; también en Eco-bici.

La primera vez que había escuchado hablar a alguien sobre Betsy, había sido en el bachillerato, a finales de los años ochenta, cuando nuestro muy estimado maestro de clase de redacción nos ponía a leer canciones que interpretaban Mecano, o Cecilia Toussaint o Betsy Pecanins. Era una época en la que, en Monterrey, el Barrio Antiguo se preparaba para renacer como el lugar bohemio que finalmente llegaría a ser.

Y la voz de Betsy la escuché por primera vez en CD, en canciones de su disco "El Efecto Tequila". Fue en un viaje por carretera de la Ciudad de México a Pachuca, y luego de Pachuca a Monterrey, que la voz de Betsy le dio serenidad al camino. Esa noche, al salir de la ciudad y estando en pleno tráfico de la Avenida Insurgentes Norte, un motociclista tumbó el retrovisor derecho de mi auto. Así, al cielo estrellado de Pachuca, Betsy le dio la claridad de un vaso tequilero, y el equilibrio de una noche encendida.

Por la mañana, saliendo ya de Pachuca, pude amarrar el retrovisor al auto con la correa de una de mis mascotas, quienes entonces me acompañaban escuchando canciones del disco "Lara" de Betsy. Pero a Betsy la escuché cantar en vivo, por primera vez, en la Ciudad de México, en un concierto que dio en el Péndulo de la Roma Norte. El lugar estaba lleno. Me senté en el primer piso, cerca del escenario, y fue una noche de emociones desbordadas.

Betsy ya sufría la afectación de sus cuerdas vocales. Ella alguna vez dijo



que, para un cantante, no poder cantar era como no estar vivo. Pero su figura en el foro fue la de una reina en su palacio: un canto en la plantación, una esperanza bajo la lluvia azul.

Entusiasmado, al final del concierto le grité: "¡Cásate conmigo!". No supo de dónde vino el aclamo, pero ella sonrió. No era la primera vez que alguien caía rendido ante su presencia musical, ni sería la última.

EL SABOR DE LAS PALABRAS

OLGA DE LEÓN

No la vida de cualquiera, solo la de quienes habiendo sido creativos y luchadores incansables contra su sino, quienes no gozaron del reconocimiento merecido, guardan tras su partida de este entorno mundano, un misterio que al mismo tiempo es parte de su legado. Paradójicamente, ese misterio sobre su vida se ilumina y todo se vuelve claro, diáfano, se entiende y se la aplaude, hasta por los detractores o aquellos que nunca conocimos a la persona, apenas si eventualmente algo de su obra y su voz única, ahora elevada al sitio que siempre debió tener en vida, el de una diva en el firmamento.

Pero, Betsy Pecanins no pretendió ser diva. Lo que sí fue: una mujer sensible, muy humana y con un privilegio que le permitió gozar de su arte, a pesar de la dura realidad de una enfermedad que por años la acompañó, afectando especialmente a su voz, la que elevándola sobre el dolor, la consagró como "la reina del blues".

...Y, es que, como dicen los que la conocieron mejor y muy de cerca, su voz, su canto, su estilo y toda ella eran demasiado finos para comercializarse y volverla un ícono de las disqueras. Pero, he aquí, que seguramente a partir de su muerte, en eso justo se convertirá; si a la cultura —tanto elitista como a la popular y vernácula— se la toma en cuenta, final-

mente será más famosa y conocida que en vida.

Mas nada está escrito ni tengo en mis manos la verdad absoluta ni la varita mágica que vuelva realidad los anhelos o ensoñaciones que siempre se mueven alrededor de mi pequeño mundo y dentro de mí.

Algunas plumas se volcaron en conceptos, metáforas y poemas a partir de la noticia de su muerte, y fueron para mi intelecto, acostumbrado a apreciar especialmente lo que se esconde tras las palabras, saetas que daban justo en el blanco de mis pensamientos y emociones, impulsándolos a ser atrevidos e irreverentes. Así, di en bordar, sumar o contradecir lo que iba leyendo.

Y no fui la única, voces conocidas y del anonimato (casi, casi como la mía), hicieron algo similar o más bello: poesía o algo que ellos creyeron se le parecía. ¡Qué sé yo!, si apenas aprendiz soy, una de esas escritoras que no dan a luz aún ningún libro: solo publicaciones en modestas antologías y algo más, solo para mí. Pero, quizás poco más de diez años de permanencia en la sección Cultural de nuestro periódico local de gran tradición y auténtica libertad de expresión, me permitan opinar sobre lo que sí sé: escribir, reescribir y corregir escritos.

Por eso, y por el sentimiento que me provocó enterarme de la muerte de la Pecanins, fue que en la página oficial de Eugenia León, me atreví a contestarle a la señora, en estos términos: "Una grande hablándole a otra, igualmente grande; en ese lenguaje que tienen las divas que sin querer serlo, lo son: evadiendo, rodeando, aludiendo solo de reojo, citando a otros como ejemplos..." cuando Eugenia hablaba de crecimiento, empuje, creación y sufrimiento.

"Morir muy vivos" de Rosa Montero, es la frase que encabeza uno de los videos de Eugenia en honor de Betsy. Y, "...es nunca morir, dijo alguien más...

Y, yo bordé: "...no del todo". Tantas palabras, tantos conceptos, tantas imágenes que podemos crear en derredor, con el secreto anhelo de que la realidad no acabe en la muerte; al menos para quienes con el corazón en la mano y la mente vuelta hacia el cielo, elevamos tal plegaria.

Quienes han sabido morir o han tenido la fortuna de hacerlo así —¡qué cosa más absurda he dicho!: "tener la fortuna de morir..."—, que aunque sea "muy vivos", de ninguna forma dejan de irse... Es más bien el deseo de los que acá permanecemos; ¡revestir la muerte y transmutarla en la negación de la negación!

...Y, no; porque ciertamente se puede uno morir de tantas formas. Algunos a ratos sentimos que estamos muertos en vida; otros, es como si estuviésemos encubiertos o fuéramos fantasmas: porque nadie nos ve, nadie nos toma en cuenta y los actos que realizamos con suma conciencia de ello, son ignorados.

Y volvemos a lo mismo, a tratar de empatar, para no quedarnos en las sombras, para existir y coexistir junto a los demás. No por medianía ni falta de carácter, menos por pusilánimes —que sería un extremo— sino solo para que nadie nos considere "bichos raros" (como si nos importara realmente).

La filosofía me ha permitido sobrevivir en medios que pueden ser adversos. Sin embargo, el sufrimiento físico nos humaniza tanto como la cercanía con la muerte; especialmente, cuando la hemos visto a la cara y ella, sin mirarnos, pasa y se lleva a quienes más quisimos: a pesar de ofrecerle las perlas de la virgen y la propia vida a cambio de la de quienes se llevó.

Betsy "murió muy viva", no murió del todo. Y deja un legado invaluable, composiciones e interpretaciones con un estilo único: de cara al dolor y al gozo.



Francisco Porrúa

Paco Porrúa, como se le conocía, nació en 1922 (se desconoce el día exacto) en Corcubión, un pueblo costero de Galicia pero por circunstancias familiares, se trasladó a Comodoro Rivadavia, al otro lado del Océano Atlántico. Nueve años después su madre enfermó y se vio obligado a regresar a su país natal.

La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes detalla que cuatro años antes de iniciar la Guerra Civil en España, Porrúa viajó a La Patagonia, donde permaneció por un corto período hasta trasladarse a Buenos Aires, Argentina, donde estudió Filosofía y Letras.

Inmerso en temas de ciencia ficción, el editor quedó impresionado tras leer un artículo en la publicación "Les temps modernes". Después de este episodio, el escritor tomó la decisión de fundar "Ediciones Minotauro" (1954), la cual se convirtió en referente del género en idioma castellano.

De acuerdo a un texto publicado por la Universidad de Guadalajara en el sitio "www.fil.com.mx", un año después de la creación del proyecto, se publicó el primer título "Crónicas Marcianas", de Ray Bradbury, con prólogo de Jorge Luis Borges.

En 1957, Francisco Porrúa fue nombrado asesor de la Editorial Sudamericana, fundada por argentinos y españoles radicados en Buenos Aires. Actualmente es un sello del grupo Penguin Random House. En 1962, se convirtió en director literario de la compañía, hasta 1972.

Durante el período que estuvo al frente, se publicaron las primeras ediciones de "Las armas secretas" (1959), "Los premios" (1960) y "Rayuela" (1963), de Julio Cortázar. Así como "Cien años de soledad" (1967).

Su papel como editor de Sudamericana, sello del cual fue Gerente General, fue crucial para que miles de lectores en el mundo conocieran a Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Manuel Puig, Alberto Girri, Juan José Saer y Alejandra Pizarnik, entre otros.

Estuvo casado en tres ocasiones y procreó dos hijos —Antonio y Sebastián— y un pequeño nieto que conoció y disfrutó durante un año.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) —ahora Secretaría de Cultura federal— Francisco Porrúa llevó a cabo una nueva forma de editar literatura de ciencia ficción.

ad pēdem literae

*La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante.*

Paulo Coelho

letras de  
buen humor

*Mi consejo es que te cases: si encuentras una buena esposa serás feliz, si no, te harás filósofo.*

Sócrates

Oscar G. Baqueiro

## Tabernáculo

Esta palabra de nuestro idioma viene del latín, pero el concepto es anterior a esa lengua occidental y forma parte de la cultura oriental. Tiene significados diversos, lo que dificulta más su comprensión y uso. Se puede referir a tienda de campaña como la que usan los pueblos nómadas (o ahora los excursionistas o camperos). Los judíos, en busca de la "tierra prometida" la usaron de Gosén a Canaán en su larguísima travesía y peregrinaje.

De tiempos más primitivos se le entendió como enramada como las que usaban las prostitutas al acecho de sus

clientes, de donde viene "ramera". En tiempos más cercanos a nosotros se le reconoce como pabellón o lo que nos cubre o un lugar de reunión comunitario como en la ciudad de Monterrey es la torre urbana de oficinas gubernamentales.

De alguna manera esta palabra se ubicó con las prácticas religiosas y así encontramos en las Escrituras que el primer lugar de culto es el tabernáculo que Dios pidió a Moisés, una especie de

templo portátil para un pueblo peregrino y en la actualidad, en los templos católicos romanos, se denomina así a el recipiente y espacio del altar donde se guardan las hostias consagradas.

Por su lado, en el culto judío hay una semana de las tiendas o tabernáculos en memoria de su viaje con Moisés por el desierto del Sinaí y lugares aledaños. Cuando en el evangelio se narra la Transfiguración de Jesús con Moisés y Elías, redivivos ex profeso, como repre-

sentantes respectivos de la ley y la profecía que se cumplieron plenamente en la bendita persona de Jesús, Pedro ofrece hacer unas enramadas para que las 6 personas presenten pernocten o permanezcan en el Monte Horeb, lugar del suceso..

Algunos traductores bíblicos contemporáneos, en este último caso, ya no usan ninguno de los vocablos arriba señalados y los sustituyen con "lugar" simplemente. Claro no entendido como adverbio sino como espacio consagrado. Entonces, hoy por hoy la palabra tabernáculo está connotada con prácticas devocionales propias de los humanos.